

INTRODUCCIÓN

Cuando Marshall McLuhan, imaginando la aldea global que hoy es una realidad, predijo el fin del libro, tal vez nunca creyó que al iniciar el siglo XXI todavía habría incautos que quisieran estudiar letras.

En una sociedad que cada vez lee menos, que cada vez está más tecnificada, donde las disciplinas humanísticas parecen abandonadas, ¿tiene sentido escribir sobre la investigación literaria?

¿Cuál es la conveniencia de insistir en trabajos académicos bien escritos? Más aún, ¿cuál es el propósito de una obra como ésta cuando algunas universidades promulgan la titulación por promedio, por ejemplo? Al responder a las preguntas anteriores podremos entender que la labor emprendida se satisfará, inicialmente, aceptando la consecuente razón de ser del presente libro, esto es, para qué se ha escrito.

Si bien el mundo de la sobrevaloración tecnológica y los apremios de las necesidades científicas han renegado —no sólo injusta, sino peligrosamente en nuestra manera de ver— de las humanidades, varias cuestiones afloran en la vida diaria que nos permiten pensar que la investigación sobre literatura ocupa el espacio, la atención y el trabajo de muchísimas personas, más de las que imaginamos y, sobre todo, de aquellas con las que quisiéramos contar en un futuro.

Empezaremos a revisar los tres campos más importantes para el ejercicio profesional de la literatura: la docencia, la investigación y la creación literaria.

La literatura en México es una disciplina de estudio necesaria por su carácter de materia obligatoria en la enseñanza media superior y por la especialización que se ofrece en las licenciaturas y estudios de posgrado en la mayor parte de las universidades nacionales. Entonces, el docente en primer lugar —por su mayor cantidad— y el investigador después —por su menor número y su especialidad profesional— son los más interesados en la investigación literaria.

Mucho se insiste en la necesidad de que el docente haga investigación. Todos hemos sufrido a lo largo de nuestra instrucción —incluso en la primaria— del cansancio de una o un maestro que repite como perico una lección consabida y que ya ha sido rebasada en sus contenidos o métodos de información.

En los niveles universitarios, la verdadera excelencia se logra sólo a través de lo que las o los profesores van investigando a lo largo de su carrera magisterial, lo cual se proyecta, sin duda, en mejores exposiciones, mayor seguridad y variedad en su repertorio, por lo tanto, en una cada vez más alta calidad en sus clases.

Las y los investigadores, por la esencia de su labor, requieren cada día de más información que logre sistematizar, clasificar y tener al alcance de manera rápida y precisa. La crítica literaria y cultural es uno de los productos más conocidos de quienes hacen investigación; la difusión de la literatura es otra de las vertientes importantes.

Para las y los creadores o escritores literarios, la investigación es virtualmente uno de sus instrumentos cotidianos. Sabemos que las y los grandes genios de la literatura, cada vez con mayor sinceridad, confiesan que su trabajo es disciplina, lectura, conocimiento y reconocimiento de sus fuentes e influencias. Un o una novelista ya no es un genio tocado por la inspiración, es un personaje de la vida “real” que requiere de la capacidad creadora, aunque también, desde luego, de anotaciones, consultas o de una computadora.

Muchísimos escritoras y escritores son egresados de las aulas universitarias, algunos de ellos cursaron licenciaturas en literatura; para las y los docentes y para las y los investigadores que son letrólogos, haber egresado de la carrera en cuestión o haberse especializado en la materia estudiando un posgrado es casi requisito *sine qua non*. Ellos y ellas han sido, como alumnos, los primeros que necesitan aprender, practicar y llegar a dominar la investigación que después llevarán a cabo día con día como maestros, como investigadores y, ojalá, como escritores de ficción o de ensayo.

Debemos referirnos, desde luego, al famoso ámbito de la vocación. Claro que muchos de las y los estudiantes de letras piensan que jamás aceptarán ser ratas de biblioteca que hacen investigación por el resto de sus días. Muchos saben que, definitivamente, no están dispuestos a morir como faquires. No pretendemos dirigirnos sólo a aquellas almas predestinadas a las larguísimas horas sedentes frente al libro. Todo profesional —en la disciplina que

se quiera poner de ejemplo— hace o debería hacer investigación. Por esto nuestro mensaje conviene también para las disciplinas de ciencias sociales.

A través de los esfuerzos curriculares en las licenciaturas en letras, generalmente reconocemos que las áreas teóricas, lingüísticas, históricas, de crítica, etcétera, cuentan con muy firmes estructuras, pero después, al llegar a los semestres finales de licenciatura (y también del posgrado) en nuestras respectivas universidades, empieza a aflorar el temor por nuestras incapacidades para reunir y sistematizar los conocimientos; nos sentimos titubeantes cuando intentamos integrar las informaciones parciales de aquellas asignaturas que tan bien se veían juntas en el listado de materias, pero que después nos parecen separadas, lejanas y, a veces, hasta incongruentes. El conocimiento se rehúsa a dar el firme paso que permite decir “lo sé más o menos” y “lo puedo repetir de la misma manera”. La conciencia de la ignorancia brota y es simultánea al miedo súbito que una sola palabra impone: titulación, obtención del grado, es decir, lograr el resultado tangible de un verbo que parece no sabemos conjugar: investigar.

Es entonces cuando principian las urgencias de acopio de las materias que consideramos salvadoras. Se revisa el arsenal, cuantioso o menguado, de asignaturas y se intenta la primera persona del singular: “yo investigo”.

Cuando estamos ante la decisión o la imperiosa necesidad de investigar sobre literatura se presenta otro acoso emocional. ¿Investigar?, ¿acerca del mundo de la FICCIÓN?, ¿sobre lo que no es VERDADERO? Se nos suele conceder la posibilidad de seguir escribiendo meras subjetividades, algún documento, un ensayo tal vez muy bien escrito, pero...

Regularmente se cree que el producto de la investigación será el resultado del objeto de la misma y así ambas tendrán como fin y principio la vaguedad; en cambio, en las ciencias, las técnicas incluso permiten un campo de investigación sistemática, controlada, empírica. En la literatura aparentemente “todo se puede”, se le llega a hacer la concesión de que precisamente la “vaguedad” que aparentemente la caracteriza es uno de sus atractivos.

Nosotras sabemos que la investigación sobre literatura es, sí, una viva fórmula creativa, pero que también es una disciplina crítica, sistemática y controlada.

Participando en talleres y seminarios de investigación a nivel universitario, las y los estudiosos de la literatura vamos aprendiendo algunos métodos empleados en las ciencias sociales, pues ésta es un área de las más afines. Practicamos a veces osadamente hasta algunos ejercicios propios de los científicos y nos

apropiamos de dinámicas características de otras disciplinas. En esta búsqueda de método encontramos buenos, magníficos y malos libros que orientan sobre técnicas de investigación, redacción de documentos, etc., pero sus apoyos no resultan los más adecuados para nuestras formulaciones específicas; tampoco es usual que alguien preocupado en especial por las prácticas literarias nos ayude en la investigación concreta de la literatura.

Ésta ha sido la experiencia de las autoras, en sus días de alumnas (que afortunadamente continúan y confiamos en que se perpetúen por los siglos de los siglos). Por nuestra necesidad cotidiana, y de muchos compañeros profesores, hemos buscado producir un apoyo impreso —o electrónico— que reuniera como varita mágica lo básico e imprescindible; un libro sin solemnes vericuetos, facilón y orientador que saque de las dudas existenciales a nuestros agobiados alumnas y alumnos que se inician por los rumbos de la investigación.

Debido a lo anterior, como apoyo para las y los incipientes investigadores y para los humildemente avezados se elaboró el presente libro.

Por otra parte, las necesidades interdisciplinarias son cada vez más patentes en el ejercicio de variadas profesiones. Así como antes se mencionó que quienes estudian la literatura recurren a los manuales de ciencias sociales, podemos también pensar en la posibilidad de que este libro sea conveniente para apoyar ciertas fases del proceso de investigación en general y que, aun siendo específico para la investigación de temas literarios, permita su aplicación en áreas afines a las mejores muestras de la producción literaria, a algunos géneros de creación que nos son comunes o virtualmente admirados como el periodismo, el cine, la historia, la pedagogía, etc., disciplinas todas donde la comunicación y la expresión verbal son cada vez más importantes.

Una vez que hemos perfilado a nuestras y nuestros lectores en potencia, se impone de inmediato definir algunas de las características de estilo y tono de este texto: agilidad, resoluciones de uso cotidiano y lenguaje coloquial, con el fin de que quien lo lea encuentre rápida y llanamente su utilidad.

Las páginas que comprende intentan acompañar al investigador o investigadora incipiente por los problemas concretos con los que se encuentra cada día. Las y los investigadores autodidactos, al igual que las y los alumnos de licenciatura, y aun los de posgrado, en ocasiones fallan al desaprovechar los escasos momentos que pueden dedicar a la investigación por hechos tan simples como no recordar la ayuda de una buena ficha de trabajo. La red abunda en fuentes aparentemente útiles, pero, en algunos de los casos, sin sustento

académico. Las consultas se enredan cuando se trata de diferenciar una teoría de un método o de las personales interpretaciones metodológicas. De todo esto pretendemos decir algunas palabras.

Más concretamente, ¿para qué puede servir este texto? Confiamos en que la lectura hasta estos renglones no haya sido tiempo desperdiciado. Procuraremos ser más explícitas.

La obra tiene por objeto apoyar la labor de la investigación en todas sus etapas y por eso, aun cuando la presentación del capitulado sigue —por fuerza— un orden, el establecimiento del mismo no sólo puede alterarse, sino que, conforme con la misma práctica de la investigación, se cambia el orden del proceso, en ocasiones hay enroques y, sobre todo, acciones simultáneas constantes. De tal forma, desde su lectura inicial, los temas se prestan a la flexibilidad que el proceso de cada proyecto de investigación requiere. Su manejo no debe ser rígido. Si así sucede, nos sentiremos ya confiadas en que el camino de la participación de quien nos lee, como uno de los dos elementos imprescindibles de toda lectura, ha principiado, y entonces nuestro trabajo empieza a cobrar su razón de ser.

La revisión del objeto de estudio o tema de investigación requiere de especial cuidado, y por ello le dedicamos el capítulo primero con el fin de resumir en él cuestiones de diversa índole que obstruyen el camino para determinar el tema de nuestro interés. Entre estos obstáculos intervienen factores de muy distintos orígenes que conviene que la o el investigador pondere. Se trabaja con especial interés sobre la guía que debe regir toda investigación y se determinan distintas formas de acceso al primer planteamiento o esquema de trabajo.

En el siguiente capítulo se revisan las cuestiones tanto teóricas como metodológicas específicas de los estudios literarios y de campos interdisciplinarios afines o muy cercanos. Incluimos sugerencias bibliográficas que consideramos de especial utilidad a pesar de que tal vez no sean muy accesibles, más que en bibliotecas.

En el capítulo tercero nos abocamos a revisar cuestiones básicas referidas a la investigación documental en general proponiendo acciones y ejercicios útiles y simples que ayudan en los primeros pasos del proceso. Se recuerdan también los principales instrumentos de toda investigación en su fase inicial.

Consideramos de fundamental importancia el capítulo referido a la redacción. Esta convencida opinión no proviene sólo de nuestra formación literaria, sino de los requerimientos imprescindibles de todas las áreas profesionales por una

adecuada utilización de las más primarias normas en el manejo de nuestra lengua y en los materiales, formatos y exposiciones de la labor investigativa.

En la parte final —dudamos si considerarla la más útil o profundamente subjetiva y comprometedora— presentamos un recetario de qué hacer y no hacer en la investigación en general. Son todas aquellas vergüenzas propias y ajenas que hemos sufrido y que quisiéramos evitar, o al menos no repetir para evitar que se conviertan en vicio. Para cualquier persona que se ubique en alguno de los casos antes señalados se ha elaborado este libro.

Como puede desprenderse de esta somera relación de contenidos, sólo el capítulo referido al objeto teórico pertenece de manera concreta y absoluta al campo de la literatura y a los objetos interdisciplinarios más cercanos a éste, por lo que insistimos en la posibilidad de que la presente obra puede ser útil para investigaciones variadas entre las disciplinas humanísticas y sociales. Todos los ejemplos que se utilizan en el resto de los capítulos pertenecen también a temas literarios, pero será fácil hallar sus paralelos en otras áreas del conocimiento. Esperamos que, efectivamente, puedan encontrarse cuestiones de interés general que apoyen a las y los investigadores en estudios afines y en particular a quienes trabajan en literatura.

Especial mención hacemos del método que sugerimos a todos quienes inician la apasionante labor de la investigación y muy principalmente a quienes sigan nuestras páginas: PREGUNTAR. Este libro se ha redactado a base de preguntas, porque así es como investigamos. Haciendo a un lado el hecho de que a las autoras les fascina preguntar y preguntar y gozar del azoro por todo lo nuevo, creemos que el conocimiento es un manantial de bienes y que el binomio conocer-investigar sólo se realiza a través de la utilización de la herramienta fundamental: la pregunta.

Un último comentario acerca de nuestra redacción se refiere a cómo fue elaborado el libro y de dos estilos que podrá notar la o el lector acucioso. Cada quien tiene su manera de matar pulgas; de igual forma, cada quien tiene su estilo para escribir y así cada una de las dos autoras escribimos de manera diferente. No hemos querido igualar estilos, pensamos que vale la pena que nuestros lectores y lectoras reconozcan dos formas distintas, pues no ocasiona ningún mal y hasta puede servir como ejemplo para los fines que perseguimos.

Este libro es una revisión profunda del *Manual para investigaciones literarias*, que agotara tanto su primera edición como la segunda, corregida y aumentada (editados por la FES Acatlán) y una nueva versión del *ABC de la investigación*

literaria, también agotado; es decir, vamos ya por la cuarta reescritura. Las autoras hemos sentido enorme gozo, pues la buena acogida a nuestro texto nos ha demostrado que no estábamos ilusionándonos al pensar que en los solitarios vericuetos de la investigación humanística encontraríamos almas descarriadas con quienes compartir algunos ratos del camino. Ha sido gratamente sorpresivo mirar que los puentes son muchos más de los que inicialmente consideramos y que nuestra pequeña aportación va cubriendo, paso a pasito, los fines propuestos.

Los objetivos de aquel manual permanecen del todo, pero sentimos que debíamos ampliar algunas cuestiones. Este libro es un instrumento para la investigación, por lo cual debemos reconocer que los métodos y las dinámicas de trabajo sugeridos sirven para elaborar varios tipos más de textos que los inicialmente propuestos en nuestras versiones previas, como lo son todos aquellos que los alumnos entregan a lo largo de sus estudios para ir acreditando parte de los mismos. Y ahora que el destino tecnológico nos ha alcanzado, nos propusimos una edición corregida y aumentada para penetrar en el mundo de las herramientas digitales.

Por lo anterior, puesto que nos dirigimos a las y los estudiosos en los niveles de enseñanza media, de licenciatura, de maestría y, osadamente, de doctorado, este nuevo libro incluye un apartado para apoyar de mejor manera la presentación de reportes, trabajos monográficos y otras modalidades de titulación ya bastante usuales en los círculos universitarios, como los informes de desempeño profesional, reportes de práctica con tutor, trabajos para titulación, etc., que se tratan en el capítulo correspondiente.

También hemos tenido la suerte de comprobar que algunas y algunos estudiosos de otras disciplinas humanísticas y sociales experimentaron con fortuna el apoyo de nuestro texto precedente, sin menoscabo de sus particulares especialidades. A falta de una obra que les brindase la seguridad de lo idóneo, la solución confiable la han hallado en nuestro libro, pues es fundamentalmente correcto pensar que los vasos comunicantes entre todas las áreas de humanidades y de ciertas ciencias sociales son estrechos; así pues, aunque la investigación literaria siga encabezando el título de esta nueva versión, confiamos plenamente en su utilidad para áreas afines.

Pese a que el trecho entre el primer trabajo monográfico y la tesis de doctorado parece inmenso, el sendero hacia el éxito de ambos es muy similar, y, como el fin del libro afortunadamente aún no ha llegado, sirva éste de base para la producción de otros cuantos más.

